

# “Tarde o temprano la victoria será del pueblo”

El peronismo revolucionario ha sufrido un duro golpe. Cuatro compañeros han caído para siempre al intentar un operativo contra una empresa monopolista extranjera, que tiene en sus manos el derecho de cesantear a cientos de obreros, amparada por el régimen inventor de la gran farsa “tregua social” y el Gran Acuerdo Nacional (GAN).

Cuatro compañeros han pagado con sus vidas la defensa de sus ideales y las balas asesinas salieron de los mismos fusiles con que ayer nomás eran encañonados y obligados a trabajar los obreros de la misma empresa. Así funciona la “tregua social”: a punta de fusil. Así funciona el GAN: con un gobernador que facilita a los “agentes del orden” del sistema, un orden de hambre y miseria, que ampara el asesinato y el pillaje policial, sí con ellos defiende sus mezquinos intereses de explotación del hombre por el hombre.

Pero el peronismo revolucionario, que está dispuesto a recuperar por la fuerza el poder que no le es entregado por la razón, no le teme a los reveses de la reacción por más duros que ellos sean. Porque de cada golpe resultará fortalecido, después de cada caída resurgirá, nuevamente una, diez, cien veces, si fuera necesario. Prueba de ello es que, desde Valle, la resistencia, Uturnunco, Taco Ralo, hasta nuestros días muchos han sido los golpes del anti pueblo que hemos tenido que soportar. Y toda esa experiencia, recogida a lo largo de tantos intentos por recuperar el poder, a lo largo de tantos sacrificios y muertos por la causa del pueblo, nos hace ver claramente que lo que nunca van a poder destruir es nuestra voluntad. Son nuestros ideales. Y que tarde o temprano la victoria será del pueblo. A pesar de que en nuestro propio Movimiento existen los Paladino, que transformados en voceros del GAN, intentan desacreditar al peronismo revolucionario y usan al

Movimiento como masa de maniobra para satisfacer sus propias ambiciones políticas.

El peronismo revolucionario tiene una larga historia, a través de la cual ha tenido que ir sumando los nombres de muchos mártires del pueblo, que dieron su vida por la causa. Algunos caídos en combate, otros —en cambio— la mayoría, cobardemente asesinados. Hoy, con el dolor y la rabia que sólo saben sentir los compañeros por sus muertos, debemos agregar nuevos nombres a la lista: Juan Carlos Baffi, Carlos Enrique Olmedo, Agustín Luis Villagra, Raúl Juan Peressini. Cuatro patriotas, cuatro peronistas, cuatro revolucionarios, que no vacilaron en asumir el sacrificio máximo que la causa les impuso y entregaron sus vidas, generosas, humildes y conscientemente, como lo hacen sólo los revolucionarios. Pero la rabia se transforma en indignación y en asco cuando sabemos que algunos de nuestros compañeros, heridos solamente y ya indefensos, fueron rematados en el suelo, y que otro compañero, que se rinde desarmado y con los brazos en alto, es acribillado a quemarropa. A estos asesinatos cobardes, practicados con saña y alevosía, no los vamos a perdonar nunca. La justicia del pueblo, la justicia revolucionaria, se encargará de pedir cuentas a los responsables de tales crímenes y no habrá piedad posible.

Ellos dieron su vida por la causa del pueblo, y a esa sangre derramada, estén seguros los ideólogos del GAN, no la vamos a negociar.

“El peronismo será revolucionario o no será nada” (Evita).

**Unidades Básicas Armadas  
del Movimiento Peronista  
(Departamento de Prensa y Difusión)  
(noviembre de 1971)**